

tiempo la *Compasion* de María, es el *Stabat Mater*. Y véase cómo ha honrado la liturgia este nuevo ministerio de María, ó mas bien, esta estension de su ministerio continuo de Madre de los cristianos, asociada á todos los misterios de su Divino Hijo. La carrera de la penitencia, que se cierra con el gran sacrificio del Hombre-Dios, se abre con la *Septuagésima*, que es como el proscenio de la *Cuadragésima* ó de la Cuaresma, cuyo fondo forma la Pasion. Partiendo desde la *Septuagésima*, cesan las alegrías del tiempo de Navidad, y vá sombreándose la santa tristeza de la Iglesia hasta las *Tinieblas* de la Pasion. Ahora bien; ¿qué ha colocado la Iglesia á la entrada de este santo luto? Ha hecho brillar en la profecía de Simeon esa *Espada de dolor* que traspasara á la Madre con el mismo golpe que penetrara al Hijo, *et tuam ipsius animam pertransibit Gladius*; lo que veremos mas en detalle en la festividad de la Purificacion ó Presentacion, cuyo estudio nos hemos reservado como festividad de la Santísima Virgen. De suerte, que tanto en el umbral como á la salida de este tiempo de penitencia, que comprende desde la *Septuagésima* hasta la Pasion, se nos aparece María asociada al gran sacrificio del Redentor. Y como esta Santa Madre *guardaba y repasaba todas estas cosas en su corazon*, se puede decir que desde la Presentacion que hizo de su Divino Hijo en el Templo, hasta la suprema Presentacion que hizo de El en el Calvario, no fué mas que una Presentacion continua de esta adorable Víctima, y un prolongado martirio de ese seno maternal de María, que nos dió á la vida por la muerte del Redentor, no fué mas que un *Stabat*. Así, durante todo el tiempo de Cuaresma, es uso repetir el cántico del *Stabat* todos los viernes en las saluciones de la tarde.

Esta inefable lamentacion es una de esas cosas especiales que tiene la humanidad. Ella ha traspasado como un rio de amargura los corazones de veinte generaciones, y no cesará de conmover con el mismo sentimiento de piedad doliente á todas cuantas se sucedan. Esto consiste en que María en el Calvario era toda la Iglesia, era la humanidad cristiana hasta el fin de los tiempos. Esta Santa Madre, nueva Eva del mundo redimido, llevaba el luto de la familia humana, com-

padeciendo y participando del inmenso dolor, de la muerte sagrada de su Redentor. Ella llevaba sola el peso de este dolor, que mas adelante fué repartido entre tantas almas; Ella lo sentia con toda la sensibilidad de una Madre, y de una Madre Virgen, y de una Madre de Dios, y no obstante, lo soportaba sin decaer, *Stabat*, porque lo soportaba con toda la generosidad de Madre de los hombres; porque su dolor era, como el de la mujer que dá á luz, un dolor *activo*; porque Ella concurría á la grande Obra de nuestra Redencion, hasta el punto de llegar á ser su compasion, no solamente el modelo, sino el objeto mismo de la compasion universal, y de conseguir por ella toda la que debemos tener á su Divino Hijo.

Esto es lo que espresa admirablemente nuestra lamentacion. Compónese de dos partes muy distintas: la primera, compuesta de ocho tercetos, en que nos movemos á compasion de este dolor incomparable de María, con espresiones sencillamente profundas como estas:

Quis est homo qui non fleret	¿Qué mortal habria que no
Matrem Christi si videret	llorase, viendo á la Madre de
In tanto supplicio?	Cristo sumida en tal pena y
.....	dolor?

La segunda, se compone de doce tercetos, en que le pedimos que nos haga experimentar por su Divino Hijo esta misma compasion que acabamos de representarnos en ella:

Eia, Mater, fons amoris,	¡Ay! Madre, fuente de
Me sentire vim doloris	amor, hazme sentir tu dolor
Fac ut tecum lugeam.	para llorar contigo.
.....	

Tales son los dos motivos que se reparten la lamentacion ó endecha del *Stabat*. La Iglesia profesa en ella la mediacion de María para con Jesucristo. En el pesebre vino el Hijo de Dios á nosotros por María; en la Cruz vamos nosotros por María al Hijo de Dios.

Esta secuencia es de las pocas que ha conservado la Iglesia. No se sabe, y tal es el destino de las grandes cosas,

quién fué su autor, si Inocencio III, si Jacopona, si San Buenaventura ó San Gregorio el Grande. Quien quiera que sea, su gloria consiste en no ser conocido, en haber absorbido su individualidad en la profundidad y universalidad del sentimiento cristiano. De María es sobre todo la gloria de haber interesado á todas las generaciones humanas en su dolor, así como en su beatitud, hasta el punto de ser el *Stabat* y el *Magnificat* las dos espresiones mas elevadas de estos dos sentimientos extremos del alma, que son tambien su tipo mas perfecto; el *Stabat*, de un dolor que no se abate en la mas patética efusion; el *Magnificat*, de un regocijo que no se exalta en el mas lírico arrobamiento; la una noble, la otra humilde, ambas á dos naturales y divinas, porque son cristianas, porque se inspiran de Jesucristo, y le están unidas en la vida y en la muerte.

El arte músico ha luchado con este poema del dolor de María, y ha quedado vencido. Palestrina, Haydn Gluck, Hændel, Mozart, Rosini, han quedado inferiores á él. Pergoleso espirando en esta composicion (1) hubiera alcanzado la palma, si no la hubiera obtenido otro artista mas grande, la Iglesia, teniendo por ejecutante al pueblo. En su modo *Hipolydiense*, que señala el cardenal Bona como *piadoso, humano y enternecedor*, ha encontrado, sin buscarlo, el toque verdadero del *Stabat*, derramando en él, no sé qué de sereno y virginal que respira en ese dolor celestial é inocente, por oposicion al dolor humano y penitente que se arrastra en el cántico del *Miserere*.

PASCUAS.

Pero olvidamos que reclaman nuestra atencion otros sen-

(1) Pergoleso murió antes de haberlo terminado, y poco tiempo despues de haber puesto en música el *Salve Regina*. «El *Stabat* de Pergoleso, dice Gretry, no parece reunir todo lo que debe caracterizar la música de Iglesia en el género patético. Sin embargo, la escena es demasiado larga, y se conoce que no pudo Pergoleso, á pesar de sus esfuerzos, encontrar aun bastantes colores para variar su cuadro, sin traspasar los límites de lo verosímil y verdadero.» GRETRY, *Ensayo sobre la música*.

timientos. Cristo ha resucitado puntual á su promesa, han sonado Pascuas, y la Iglesia, al impulso de su alegría, busca un corazon donde hacerla estallar, y en quien resuene su acento mas celeste. ¿Y cuál puede ser este corazon, si no es el que acaba de conmover tan profundamente nuestra compasion, y que, por su union incomparable con el de Jesucristo, debe ser en todo el modelo y el suplemento del nuestro?

Regina cœli lætare. Alleluia.	Regocíjate, Reina del cielo,
Quia quem meruisti portare. Alleluia.	Porque Aquel á quien mereciste llevar en tu seno,
Resurrexit sicut dixit. Alleluia.	Resucitó segun tenia prometido. Alabad á Dios.

Este cántico de felicitacion á la Reina del cielo es lanzado por todas las bocas, como se lanzó Cristo del sepulcro; y María tiene tambien en esta gran solemnidad, despues de la gloriosa humanidad de su Hijo, la primer parte en el culto de la Iglesia. Culto de honor y de imitacion, y siempre tambien culto de invocacion: *Ora pro nobis Deum. Alleluia*; culto de mediacion.

Deus qui per resurrectionem Filii tui Domini Nostri Jesu Christi mundum lætificare dignatus es; præsta, quæsumus, ut per ejus Genitricem Virginem Mariam perpetuæ capiamus gaudia vitæ. Per eundem Christum Dominum Nostrum. Amen.	¡Oh Dios! que por la resurreccion de vuestro Hijo Nuestro Señor Jesucristo, os habeis dignado regocijar al mundo: concedednos, os suplicamos, que por la Virgen Maria que le dió á luz, participemos de los regocijos de la bienaventuranza de la vida eterna. Por el mismo Cristo, Señor Nuestro. Así sea.
--	---

Esta conmemoracion de la Santísima Virgen, en la solemnidad de la Resurreccion, no se la ha sugerido á la Iglesia el Evangelio, porque segun hemos hecho ya resaltar en nuestro estudio sobre este misterio, el Evangelio no hace la menor mencion de la Santísima Virgen en las diversas escenas de la Resurreccion. Este silencio del Evangelio es glorioso para María, como hemos explicado ya, puesto que demuestra su fé

superior á las pruebas sensibles, que apenas podian atraerla de los Apóstoles y de los Discípulos. Mas no por ser mas creyente en la Resurreccion de su Hijo era María menos dichosa con ella: al contrario; lo era con esa beatitud que preconizó Cristo, con ocasion de la incredulidad de Santo Tomás, cuando dijo: *Beati qui non viderunt et crediderunt*. La Iglesia ha debido pues cantar la beatitud de María á causa de su misma ausencia evangélica de las escenas de la Resurreccion.

Por lo demás, si creemos una tradicion que ya hemos referido, y que tiene en su favor el testimonio de uno de los historiadores mas ilustres de Italia, de Sigonio (1), la Iglesia del cielo es la que ha llevado á la Iglesia de la tierra la antífona *Regina cæli* por boca del Angel, que hizo oír de lo alto de los aires esta cancion en el dia de Pascuas, en una procesion en que acababa de obtener San Gregorio el Grande, con todo su pueblo, que cesara una epidemia, por intercesion de María. Sin violentar la significacion de este prodigio, ¿no será permitido reconocer en este Angel, en la similitud de las palabras *Resurrexit sicut dixit*, al Angel de la Resurreccion, al mismo Angel que descendió del cielo y fué á derribar la piedra que cubria el sepulcro, y se sentó encima para ser el primer testigo en el mundo de esta Resurreccion con la que María es eternamente dichosa en el cielo? Y así la celebracion del gozo de María en la festividad de la Resurreccion tendria su origen litúrgico en la celestial intervencion del mismo Angel, que es, en el Evangelio, el oráculo de ese gran misterio para con las mujeres desconsoladas que no creian en él.

Pero aun hay una correlacion mas doctrinal, al mismo tiempo que mas gloriosa, para María; la que hemos indicado en otra parte, segun San Pablo y Bossuet, entre el *Seno virginal* en que toma la vida humana el Hijo de Dios, y el *sepulcro nuevo* donde vuelve á tomarla, por esa misma virtud del Altísimo que la engendra de toda esterilidad, que la ha hecho nacer en el tiempo, que la ha resucitado en la gloria, y á cuya triple operacion aplica San Pablo igualmente estas proféticas palabras: *Ego hodie genui te*. Correlacion que es enteramente

(1) De regno Italiae, lib. 1.

en honor de María, porque si esta gloria en que resucitó el Hijo de Dios, ilumina por siempre la piedra insensible de su sepulcro, en cumplimiento de la profecía: *será glorioso su sepulcro*, ¡cuán bien no ilumina á María, que ha cooperado tan heroicamente á ella!

Háse cantado esta doctrina en este hermoso himno que nos suministra el Propio de los Oficios del orden del Santo Sepulcro, y en el que se glorifica tanto mas á la Virgen, cuanto que se celebra el Santo Sepulcro por analogía con ella:

Die Sepulchri gloriosi,
Læta mens, miracula;
Quo velut matris pudicæ
Christus alvo prodiit:
Ut Prophetarum fideles
Paginæ sponponderant.

Canta, oh alma mia, con enagenamiento, los prodigios del Sepulcro glorioso, de donde se lanzó Cristo, como en otro tiempo desde el seno de su casta Madre; y como lo anunció el fiel oráculo de los Profetas.

In novo conceptu salvo
Virginis puerperæ,
In novo compostus antro
Conquievit pumicis:
Gloriosus hoc et illa,
Vir, puerque prodiit.

Fué concebido sin mancha en las entrañas de la Virgen, sepultado en una cueva en que aun no se habia enterrado cuerpo alguno; ya nazca niño ó se lance hombre, siempre procede con la misma gloria.

Hæc parit corpus caducum,
Omnium spe serius;
Æviternum reddit illud;
Omnium spe citius;
Illa pannis involutum,
Linteis hoc conditum.

Despues de la esperanza de una larga expectativa, lo dá á luz su Madre en un cuerpo mortal; antes de la esperanza de su regreso, lo restituye inmortal la tumba; aquella le envuelve con mantillas, esta le cubre con un sudario.

Ex sinu matris futurum
Ad salutem nascitur;
At salute jam parata,
Rupis alvus reddidit;
Ad crucem Parens produxit,
At silex ad gloriam.

Nace del seno de su Madre para verificar la salvacion; sale de los flancos de la roca hallándose consumada la salvacion; su Madre le dió á luz para la cruz, la piedra lo devolvió para la gloria.

Ergo tu cœlestis Agni
Purpurata sanguine,
Aula ter felix, adorent
Terra, pontur, æthera;
Nec sepulchrum quis vocavit
Vita de quo nascitur.

Gloria et honor Deo
Usquequaque Altissimo,
Una Patri, Filioque,
Inclyto Paraclito,
Cui laus est, et potestas
Per immensa sæcula.

Amen.

Esta triunfal liturgia se continúa desde Pascua á Pentecostés, y comprende por consiguiente la ASCENSION, en que no aparece María, como no aparece en la Resurreccion, pero en la que era su union á su glorioso Hijo, tanto mas grande, tanto mas perfecta, cuanto que era mas mística.

PENTECOSTÉS.

Esta gran festividad del Hijo de Dios, en la primera emision de su divino Espiritu á su Iglesia, en sus primeros triunfos, de lo alto del cielo sobre este mundo enemigo que vá á conquistar, no podia dejar de hacer mencion de la Santísima Virgen; porque aquí intervino y operó María, no obstante hallarse aun en la tierra, con aquel ministerio, con aquella accion que tendrá siempre en la Iglesia, y que irá manifestándose mas y mas. «En la obra de nuestra salvacion, dice Gueranger, reconocemos tres intervenciones de María, tres circunstancias en que se la llama á unir su accion á la del mismo Dios. La primera en la Encarnacion del Verbo, que no viene á tomar carne en su casto seno, sino despues que ella dió su consentimiento con aquel solemne *Fiat* que salvó al mundo; la segunda en el sacrificio que realiza Jesucristo en el Calvario, donde ella asiste para participar de la ofrenda espiatoria; la tercera en el dia de Pentecostés, donde recibe al Espiritu Santo con

Santuario tres veces dichoso, empurpurado con la sangre del Cordero celestial, recibe las adoraciones de la tierra, de la mar y de los cielos; pero no eres un sepulcro desde que se vió salir de tí la vida.

Gloria y honor á Dios Altísimo; gloria única al Padre, al Hijo, al augusto Paráclito; potestad y alabanza en los siglos que no terminan. Así sea.

los Apóstoles, para poder emplearse eficazmente en el establecimiento de la Iglesia que se desarrolla con su accion.»

María y la Iglesia tienen una relacion de maternidad tan estrecha como el objeto de su alumbramiento. María es madre de la cabeza, y la Iglesia es madre de los miembros. Y así como se hallan unidos los miembros á la cabeza hasta no formar con ella mas que un solo cuerpo que vive de ella, así se halla la Iglesia unida á María hasta no formar con ella mas que una sola madre, en cierto modo, que continúa su primer alumbramiento. Así, cuanto se puede decir de María, se puede decir de la Iglesia, y aplicársele las mismas figuras, las mismas significaciones, con la diferencia de que Dios realizó desde luego en María la divina fecundidad que comunicó despues á la Iglesia, y de que formó en María como la primer levadura.

Esto es lo que ha querido recordarnos la Iglesia con esta leccion, sacada del catecismo de San Agustin (1), en el oficio de la víspera de Pentecostés:

Habeis recibido como Artículo de Fé la proteccion de la que dió á luz contra los venenos de la serpiente: *Accepistis ut Symbolum protectionem Parturientis contra venena Serpentis* (palabra grande y significativa que nos revela la antigua fé de la Iglesia en el poder de María, *contraveneno* de la serpiente). En el Apocalipsi del Apóstol San Juan está escrito, que el dragon se levantaba enfrente de la mujer que debia dar á luz, para devorar su fruto no bien hubiera parido. Nadie de vosotros ignora que este dragon es el diablo, y que esta mujer es la Virgen María, que siendo inmaculada, parió á vuestra Cabeza inmaculada, haciendo ver así en ella la figura de la Santa Iglesia; en cuanto que, así como dando á luz á su Hijo permaneció Virgen, asimismo dá á luz la Iglesia en todo tiempo á los miembros, sin perder nada de su virginidad.

Así, pues, celebramos á María, en union de pureza y de poder con Jesucristo, en el gran dia de Pentecostés, como tipo de la Iglesia en su maternidad y auxiliadora contra el pecado.

(1) De Symbolo ad Cathecumenos, lib. IV, cap. 1.

Por esto la antigua Iglesia de París celebraba á María con la Prosa de este dia, como en los primeros tiempos de su divino Hijo.

Fulgens præclara
Rutilat per orbem
Hodie Dies, in qua
Christi lucida
Narrantur ovanter prælia.

De hoste superbo
Quem Christus triumphavit
pulchre
Castrâ
Illius perimens teterrima.

Infelix culpa Evæ
Qua caruimus omnes vita.
Felix proles Mariæ
Qua epulamur modo una.

Benedicta
Sit celsa
Regina illa.
Generans Regem
Spoliantem Tartara.
Pollentem
Jam in Æthera.

FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Finalmente, la festividad del *Cuerpo de Jesucristo*, la festividad por excelencia de Nuestro Señor, de su *Presencia Real* en medio de nosotros, de la suprema maravilla de su amor á los hombres, no puede absorber nuestras adoraciones, nuestro amor, nuestro culto de tal modo que no tenga en ella María un recuerdo, mas aun, un ministerio; el de ser el *Viril* de su divino Hijo en nuestros altares, así como lo fué para Juan Bautista en el seno de Isabel; para los pastores y los magos, en el pesebre; para los discípulos, en Canaá; para los judíos y el

El dia de hoy fulgura en el universo resplandeciente de gloria, recordándonos en su solemnidad los brillantes combates de Cristo.

Este dia en que triunfante Cristo de nuestro enemigo soberbio, dispersó sus odiosos campamentos.

¡Infeliz culpa de Eva que nos privó á todos de la vida!

Dichosa generacion de María, por la que hemos sido todos restaurados.

Sea bendita esta Reina celestial, madre del Rey que arranca su presa al Infierno.
Que triunfe ya en en el Eter.

mundo redimido, en el Calvario; para la fé del Universo contra todas las heregias; y como ella lo es y lo será eternamente para todos los escogidos, para todos los ángeles en el cielo: *Et Jesum benedictum fructum ventris tui, post hoc exilium OSTENDE.*

Esto es lo que resalta y brilla en todo el Oficio del Santísimo Sacramento, con tanta mas autoridad, si nos es permitido distinguir entre los diversos Oficios de la Iglesia, cuanto que es su autor el Angel de la Escuela. Por todas partes, en la doxologia, en los himnos, en los responsorios de este Oficio admirable se halla la mencion de la Madre de Jesus como recuerdo á nuestra atencion, como la filiacion, si me es permitido hablar así, del grande objeto de nuestro culto: *Qui natus es de Virgine; nobis datus, nobis natus ex Maria Virgine*, etc. Tan inseparable es el Hijo de la Madre, que cuanto mas queremos conocerlo y adorarlo, mas debemos verlo y adorarlo como Hijo de María.

Ave verum corpus natum
De Maria Virgine (1).

Tal es el conjunto del año litúrgico con relacion á María, haciendo abstraccion de todas las solemnidades que se le consagran especialmente, y que reclaman ahora nuestra atencion.

(1) El *Ave verum* no forma parte de la liturgia de la festividad del Santísimo Sacramento, sino que emana de la misma inspiracion, y entra en el mismo sistema.